

MENSAJERO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-XI-2011

Buzón electrónico: sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
Mtro. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 156

ÍNDICE

	página
Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
“Morelear” como verbo lagunero	5
El Mostrador. <i>Elena</i> y los recovecos de la vidita literaria	8
Enlaces a los Libros del C. I. H.	11

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas, Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

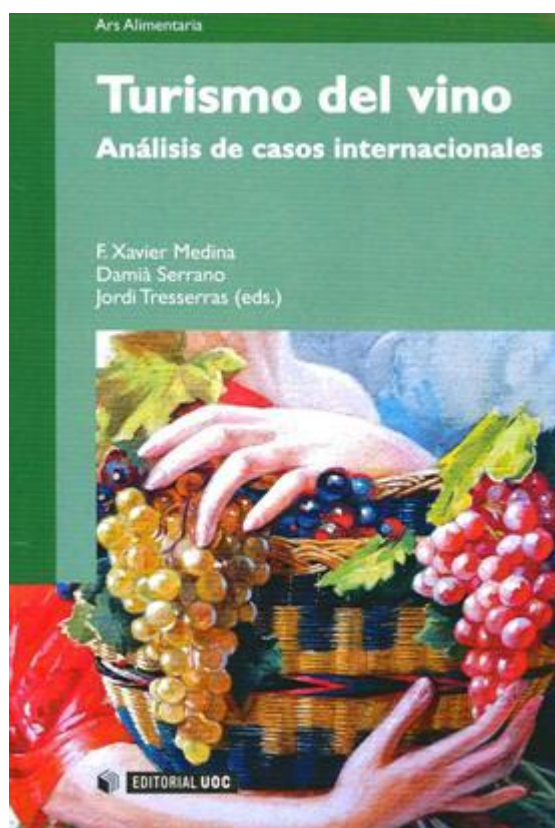
NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



Alumnos del curso “Historia y vida humana” (Historia, arte e identidad regional) otoño 2011, quienes completaron felizmente la asignatura

EL TURISMO DEL VINO, EN CONCURSO

El pasado jueves 17 de noviembre, este Coordinador recibió un correo electrónico de “Gourmand International”, institución que otorga los Premios Mundiales de Libros relacionados con la antropología de la alimentación. En él se comentaba que el libro “El Turismo del Vino” ha sido seleccionado para competir con los de otros países por los premios en sus diversas categorías, en la Feria Mundial del Libro de la alimentación en París, del 7 al 11 de marzo de 2012.



“El Turismo del Vino. Análisis de casos internacionales” es un interesante libro colectivo editado por la Universitat Oberta de Catalunya (Universidad Abierta de Cataluña) en 2011, siendo sus compiladores y editores el doctor en Antropología Francisco Xavier Medina, Damià Serrano y Jordi Tresserras. En dicho libro, este Coordinador, en su calidad de investigador de la Universidad

Iberoamericana Torreón, participó con el artículo “Turismo y vino en la denominación de origen Valle de Parras (Coahuila, México)”. Pp. 159-171. El Dr. Medina fue uno de los ponentes que acudieron al XII Seminario Iberoamericano de Viticultura y Ciencias Sociales, celebrado en la Universidad Iberoamericana Torreón del 15 al 17 de julio de 2009.

El objetivo de este libro seleccionado para concursar por las preseas del evento (son seleccionados para competir dos libros por cada país, en este caso, por España) es el de dar a conocer, a partir de un eje argumental definido, algunas experiencias enoturísticas (de turismo del vino) destacadas que se están desarrollando hoy en día en diferentes regiones vitivinícolas del mundo. En este contexto internacional y novedoso, a través del estudio de diferentes casos –en su mayor parte poco conocidos o “atípicos” – es en el cual este libro encuentra su principal razón de ser.

Para muchos coahuilenses, será una sorpresa saber que nuestra vieja ciudad de Parras de la Fuente y sus alrededores, cuenta con una “Denominación de Origen” como cualquier otro vino reconocido internacionalmente. De hecho, en vinos de uva, es la única que existe en México. Las actividades vitivinícolas de Parras se remontan a los principios del siglo diecisiete (mil seiscientos tres, para ser precisos, año en que el obispo de Guadalajara atestiguó la incipiente producción de uvas y vinos). Por otra parte, se trata de un lugar, una tradición y un producto que no desluce en ninguna parte.

“MORELEAR” COMO VERBO LAGUNERO

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹



La avenida Morelos de Torreón

Recordemos algunas cosas que solían suceder los domingos en ese Torreón que se esfumó y no existe más. Los jóvenes realmente ya no tienen idea de la libertad y de la alegría con la que se podía pasar un domingo cualquiera. Para los niños en general, las mañanas de los domingos solían ser de función de matinée. Solos o acompañados, acudían a ver películas infantiles, y a veces no tan infantiles, en las carteleras de los cines.

Pero había que ir al cine o a la iglesia bien “boleado”, es decir, con los zapatos bien lustrados. Solía suceder que las mañanas de los domingos, temprano, pasaban por las casas, para ofrecer sus servicios, los “boleros” o lustradores de calzado. La mayoría de las veces eran niños o adolescentes. Otras veces, eran adultos. La tarifa era siempre la misma: un peso por cada par

¹ Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

de zapatos. Así que se le entregaban todos los zapatos de la familia. El bolero se instalaba en la puerta de la casa, o apenas en la entrada.

Luego estaba la misa, ordinariamente en familia. Pero a este cronista le tocaba “chaperonear” a su hermana mayor, así que la acompañaba, con su novio (esposo desde hace bastantes años), a la ceremonia religiosa dominical. Y aunque el latín comenzaba a parecerme atractivo, las misas me parecían larguísimas y muy aburridas.

Una vez cumplido “el deber con Dios”, seguían los deberes, o placeres, sociales. Dar vueltas por la avenida Morelos, coche tras coche, a vuelta de rueda, para saludar a todos los conocidos y conocidas que transitaban por ese paseo. Se trataba de ver, y de ser visto. El sol brillaba radiante, y la gente siempre se veía alegre, libre, sonriente. El paseo llegaba hasta la alameda, y la rodeaba por la calle Donato Guerra, donde se encontraba la “inefable” “Botana”. Muchos de los coches se estacionaban ahí en batería, para ser atendidos por los meseros que llevaban tarros de cerveza y los platos de botana (bocadillos). Paella, alubias, calamares eran las más frecuentes.

A la hora de comer, uno se encontraba a los paseantes de “la Morelos” en los principales restaurantes de la ciudad. El Apolo Palacio, La Americana, Doña Julia, Los Corrales, La Copa de Leche, Los Globos, Los Sauces, Los Farolitos, La Majada, el Patio Alameda, El Campestre, etc.

El Apolo Palacio era uno de los lugares más distinguidos, un sitio con mucha tradición. Su fundador fue don Jorge Lambros Lagos, quien el 13 de mayo de 1933, lo estableció bajo la razón social de “Apolo”, Café y Nevería. Se encontraba ubicado, ya desde entonces en la céntrica calle Valdés Carrillo, que es la calle que delimita al poniente a nuestra Plaza de Armas, apenas a unos metros frente a lo que fuera el Casino de La Laguna.

Su vocación como restaurante surgió pronto, pues ya en 1935 el “Apolo” ofrecía comidas corridas por un peso. El menú que ofrecía por ese precio el viernes 21 de junio, consistía en sopa a la española, o consomé de pollo; filete de pescado empanizado o riñones lionesa; guisado de ternera a la romana, hamburguesa a la criolla, chuleta de ternera o de carnero, a la parrilla. Además, papas a la alemana, ensalada de lechuga y tomate, frijoles refritos. De postre, arroz con leche, o helado al gusto (Apolo especial de fresa, chocolate, vainilla, piña, naranja, mango o limón). Café, té o leche.

El Apolo Palacio conquistó un lugar único en las preferencias de los torreonenses y en general, de los laguneros. El menú de nochebuena de 1965 incluía “entremés parisién con caviar, consomé Rossini, media langosta con mayonesa o filete de huachinango menier, copa de vino blanco, pavo relleno con castañas y almendras, filete mignon con champiñones, papas rizole y chícharos en mantequilla, clerck de chocolate café, liqueur. El precio del cubierto, era de sesenta pesos. Para amenizar estaba el conjunto musical “Los Virreyes” y el pianista Chucho de la Rosa.

Don Jorge Lambros Lagos murió el 26 de octubre de 1980. Lamentablemente, su obra, el Apolo Palacio no le sobrevivió mucho tiempo, si acaso, seis años más.

Cuando uno salía de comer los domingos, ordinariamente era para ir al cine. Los tradicionales y mejor equipados eran el Nazas y el Torreón, con permanencia voluntaria. Pero los domingos, nadie repetía función. Salía uno ya anocheciendo, para volver a la “moreleada” es decir, para dar vueltas en el paseo de la avenida Morelos, o bien, para pasear por las aceras de esa avenida, al son de la serenata que brindaba la banda municipal que tocaba en el kiosco de la Plaza de Armas.

Debo comentar que esta era la vivencia de un niño o joven clasemediero y católico como yo. Seguramente existen otras percepciones sobre los aconteceres dominicales en Torreón, y que por lo tanto, muchas otras crónicas podrían ser escritas sobre este tema. Estoy seguro de que mis amigos metodistas o bautistas tenían otras experiencias menos “mundanas” y quizá más religiosas, más solemnes. Para mí, la “escuela dominical” hubiera sido un verdadero suplicio. Tanto como lo era la llamada de la campana de mano que convocaba a la “doctrina” para los niños en edad de primera comunión, los sábados por la tarde. Para muchos otros, los domingos habría preocupación económica y no diversión. Sin embargo, y aunque quisiera, no puedo ofrecer otra percepción mas que la que me tocó vivir, y que estoy seguro, fue la de muchos más.

EL MOSTRADOR



ELENA Y LOS RECOVECOS DE LA
VIDITA LITERARIA

JAIME MUÑOZ VARGAS

Creo que no hay tema que me apasione más que el de la vida literaria. Saber qué hacen, qué piensan, que odian y qué aman los escritores, dicho esto con mil peripecias, me parece de suyo divertido. La razón por la que me fascinan esos personajes es simple: siempre que leo relatos cuyos personajes son escritores siento que el mecanismo de sus vidas se parece al mío. Hay, pues, una suerte de identificación con sus andanzas, una especie de química natural entre esos seres de palabras dedicados a las palabras y este servidor, dedicado a lo mismo aunque defectuosamente hecho de carne y huesos.

También, esa identificación me lleva a sentir como propias las vidas, por ejemplo, de Peter Coyote en *Luna amarga*, la hermosa película de Polanski. Sólo uno sabe bien a bien qué significa ser escritor, o al menos lo intuye, así

que no nos son extraños los demonios que acosan al tejedor de ficciones. Como el escritor de *Luna amarga*, uno sabe permanentemente que la vida es corta por más larga que parezca; sabe que la obra, la gran obra, siempre estará esperando cocción y que las distracciones son fatales. Por eso los escritores suelen rehuir la vida convencional de los hombres, es decir, esquivan el bulto a los trabajos que atan, al amor duradero y estable, a las distracciones huecas. Un escritor es conciente, demasiado conciente entonces de su finitud, la ve con claridad y piensa siempre que el tiempo perdido es irre recuperable en términos de escritura, por eso a todo lo que aleje del teclado le saca la vuelta, lo margina hasta quedar solo con su conciencia y la cuartilla/monitor en blanco.

La segunda novela de Alejandro Rodríguez Santibáñez, *Elena*, nos enfrenta a ese asunto con malicia y ágil prosa. El protagonista, otra vez el buen Agapo Buendía, es un joven escritor de provincia que recibe una oportunidad de oro: cierto incauto editor le financia la escritura de un libro con la esperanza de recuperar la plata cuando la obra se convierta en *hit*. No es miel sobre cheereos, sin embargo, ya que nuestro escritor es fácil presa de su indolencia, de su inseguridad y, sobre todo, de la facilidad con la que cae en las redes del enamoriscamiento y sus miles y miles de vericuetos.

La presencia del humor es ya un rasgo que podemos destacar en las ficciones de Alejandro Rodríguez Santibáñez. Como en *El vendedor de futbol*, *Elena* es un muestrario amplio de recursos mediante los cuales nos acercamos a la caricatura de la vida cotidiana que se despliega en la mesa del personaje. No hay párrafo de descanso; el tono general de la historia nos lleva a pensar en esas comedias en las que no estalla la carcajada, pero que nos mantienen todo el viaje con una sonrisa media bien pintada en el rostro.

Dividida en dos partes, *Elena* es un antecedente, quienes las lean sabrán por qué, de *El vendedor de futbol*. No sé cuál de las dos historias quebró primero el cascarón, pero a mi juicio esta segunda salida es más afortunada que la primera. No sé, la siento más compacta, más cuajada en la dimensión novelística a diferencia de la otra que, lo recuerdo, divagaba un tanto por la necesidad del viaje descrito en la narración.

Las caídas y los ascensos del ánimo, la reflexión permanente sobre la lectura y la escritura, el atrayente imán de la sensualidad encarnado en *Elena*, la inmersión en las profundidades a veces congelantes de la vida en pareja y el

gradual deterioro del impacto amoroso inicial, todo eso cuenta, con prosa festiva, vivaz, jocosa, *Elena*, la segunda novela del lagunero Alejandro Rodríguez. Este es mejor libro que el primero. Y qué bueno. Hay ascenso.

Elena, Alejandro Rodríguez Santibáñez, MVS, México, 2011, 143 pp.

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

- 1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.](#) Sergio Antonio Corona Páez
- 8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.](#) Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:

- 9.- [Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.](#) Sergio Antonio Corona Páez